

B I B L I O G R A F Í A

BARATA SALGUEIRO, T.: *Do Comércio à Distribuição. Roteiro de uma mudança*. Oeiras, Celta editora, 1996, 268 pp.

El estudio del comercio en la literatura geográfica tiene ya una amplia tradición, asociado a la evolución moderna de la geografía económica. Clásicas son ya, entre otras, las obras de George, Berry, Beaujeu-Garnier, Scott, Davies o Dawson, que desde mediados de los años sesenta y con muy diversas orientaciones abordan el estudio geográfico de las actividades comerciales. Prueba del interés por este tipo de estudios es la presencia en la Unión Geográfica Internacional de una comisión sobre el tema desde 1984.

Ahora bien, en los últimos treinta años las actividades comerciales han sufrido una fuerte transformación, no sólo como consecuencia de los procesos de mundialización de la economía, sino también como resultado de la profunda modificación de los hábitos de consumo. Cambios a los que la Geografía ha empezado a prestar atención tan sólo en fecha reciente, ya que estaba

más atenta a la incidencia de la globalización en la producción que en la diversificación territorial del consumo.

Entre esta nueva literatura geográfica ocupa un lugar destacado el libro de Teresa Barata Salgueiro, profesora del Departamento de Geografía de la Universidad de Lisboa y autora de diversos trabajos sobre temas urbanos, exclusión social y actividades comerciales. Preocupada por analizar la tardía penetración de las nuevas formas de consumo en Portugal, así como por su rápida expansión, en un proceso que guarda ciertas semejanzas con el caso español estudiado, por ejemplo, por Carlos Carreras, la autora ha elaborado un completo texto sobre la modernización de las estructuras comerciales, en el que los casos particulares son abordados como ejemplos locales de procesos globales.

Para ello la autora, que ha contado con la colaboración de Herculano Pinto Cachinho y José Alfonso Teixeira, parte no sólo de examinar la evolución de los estudios sobre el comercio en Geografía, sino también de definir de una forma clara y concisa

muchos de los conceptos utilizados en los mismos. El esfuerzo de síntesis de este capítulo es ya un importante valor de este libro.

A continuación nos presenta la evolución del aparato comercial portugués especialmente en los años noventa, con expresivos mapas y cuadros. En un tercer capítulo aborda la modernización de las estructuras de distribución, tanto en las técnicas de venta, como en la estructura empresarial, examinando todos los procesos tanto a nivel global, como en el caso de Portugal e incluso a nivel local a través del análisis de los casos de Castelo Branco y Leiria.

El capítulo cuarto constituye una de las partes más originales del libro que reseño, dada la escasa literatura geográfica sobre el tema. En él se analizan las características y comportamiento de los consumidores con un sugerente planteamiento sobre las relaciones entre los estilos de vida y las prácticas de consumo, con especial referencia del caso portugués y proponiendo un nuevo modelo de análisis sobre el tema, ya que todas estas características ayudan a explicar los cambios en las propias formas comerciales.

Finalmente, en el capítulo quinto se analiza la relación entre comercio y ciudad, en línea con

una tradición muy consolidada en Geografía, pero introduciendo algunas interesantes novedades. Pasa revista a las transformaciones que se han producido históricamente en la organización del comercio en las ciudades que han dado lugar a diversos paisajes comerciales. El tema se ilustra, una vez más, tanto a nivel general como con el caso portugués y los ejemplos locales de Castelo Branco y Leiria.

El libro se complementa con una amplia bibliografía, aunque no siempre coinciden autores y fechas citadas en el texto con las recogidas en la misma. Una serie de extratextos permiten descargar el hilo conductor del libro de algunas complejas clasificaciones o de series de fechas y acontecimientos importantes en la renovación de las actividades de distribución.

En síntesis estamos ante un libro de gran precisión conceptual, escrito con claridad y rigor científico, que ilustra un tema actual al que cada vez presta mayor interés la Geografía contemporánea. Libro con el que habrá que contar como obra de referencia en el futuro para el análisis del papel de las actividades de distribución en los procesos territoriales.

Aurora GARCÍA BALLESTEROS

DOMÍNGUEZ MÚJICA, J.: *La inmigración extranjera en la provincia de Las Palmas*. Las Palmas de Gran Canaria, Centro de Investigación Económica y Social de Canarias, 1996, 455 pp.

Este trabajo constituyó la tesis doctoral de la autora, Josefina Domínguez Mújica, profesora de Geografía de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, sobre corrientes inmigratorias en esta provincia canaria. Se trata de un trabajo de solidez estadística y sobre todo de gran oportunidad social, pues la inmigración extranjera que acude a este espacio geográfico es relativamente reciente y la investigación se adelanta de esta forma a los problemas que plantea y planteará este colectivo humano aún de reducidas dimensiones.

Las fuentes de información han sido variadas y apropiadas, aunque no se han realizado encuestas o entrevistas a los colectivos de inmigrantes objeto de estudio. Se consultaron los expedientes (permisos de trabajo) de residentes extranjeros como núcleo central de documentación, complementados con información de Censos, Padrones y otros documentos municipales, además

de un vaciado de prensa, de gran utilidad para el estudio de la percepción del fenómeno de la inmigración y de la «construcción» social de la imagen que los habitantes tienen de la población inmigrada. La utilización de archivos de la Delegación del Gobierno (Policía) fue lamentablemente infructuosa.

Los primeros capítulos del libro sitúan la inmigración y el territorio estudiados en un contexto más general, espacial, temporal y legislativo. Así, el capítulo primero está dedicado a la política migratoria española y su marco legislativo, con amplias explicaciones de la Ley de Extranjería (1985) y los Decretos que la desarrollan. El segundo versa necesariamente sobre la tradición migratoria en la historia de Canarias y en el tercero se enmarca esta corriente en el panorama internacional de la movilidad poblacional.

Los capítulos cuarto y quinto se dedican al origen y destino, respectivamente, de la población inmigrada. Ambos son los más extensos de la obra y quizá puedan considerarse de tamaño excesivo; en ellos se describe detallada y separadamente los diferentes subconjuntos de población por procedencia o destino geográfico. El

BIBLIOGRAFÍA

quinto se acompaña de abundante información gráfica.

Las características de los inmigrantes son comentadas en el último capítulo: estructura demográfica, estado civil y, sobre todo, actividad y ocupación, diferenciada según los distintos grupos de nacionalidades.

Una serie de consideraciones o conclusiones generales cierra la obra, entre las que destaca el hecho de que la inmigración (aún) no agrava los desequilibrios del mercado de trabajo insular, aunque parte de ella sea no cualificada y entre en competencia con la local del mismo nivel; la heterogeneidad de los orígenes de los inmigrantes; la concentración en Las Palmas de Gran Canaria buscando la actividad económica preponderante y en otras zonas de influencia turística y el rechazo del medio rural; la preponderancia de la soltería y el difícil establecimiento de hogares estables. En esta investigación subyace un planteamiento interesante: las corrientes migratorias manifiestan el comportamiento de regiones-frontera de los territorios periféricos de los países europeos.

Antonio ABELLÁN GARCÍA

PRIETO SARRO, I.: *Despoblación y despoblamiento en la provincia de León: 1950-1991*. León, Universidad, 1996, 158 pp.

La despoblación y el despoblamiento acarrearán, como señala Antonio Maya en el prólogo, la desarticulación de los espacios rurales y todo el acervo cultural que habían acumulado a lo largo de la historia y son fruto de la introducción de nuevas pautas productivas en el medio rural. Estos cambios son más drásticos y adquieren mayor alcance en las áreas desfavorecidas y montañosas, generando frecuentemente el abandono absoluto de muchos pueblos, fenómeno que se trata de frenar en los últimos años mediante políticas de conservación y ordenación de los recursos naturales y de los espacios rurales potenciadas desde fechas recientes por la nueva PAC.

El libro de Ignacio Prieto desborda lo anunciado en el título y un buen ejemplo es el capítulo primero en el que se realizan una serie de consideraciones sobre el despoblamiento como proceso histórico, que centra fundamentalmente en dos etapas claves, la romanización y las invasiones musulmanas, que suponen reorganizaciones territoriales del sistema de asenta-

mientos. La romanización contribuyó al abandono de los castros y a la creación de viviendas en zonas más bajas, proceso unido a una transformación de la economía ganadera en otra más agrícola. Tras la reconquista aumentan las repoblaciones que pronto van a convertirse en despoblados por trasladarse hacia nuevas zonas reconquistadas. A lo largo del siglo XVII se producirá otra nueva fase despobladora por las sucesivas crisis agrarias, las epidemias, los altos niveles impositivos y el alto porcentaje de tierras en posesión de manos muertas. Esta revisión diacrónica la concluye Prieto con unas sugerentes páginas sobre el surgimiento de despoblados en las tradiciones populares que tienden a mitificar las causas posibles de desaparición de determinados núcleos rurales.

La segunda parte del libro se divide en dos capítulos complementarios. En el primero se hace un inventario de las entidades despobladas, década a década, a lo largo de la segunda mitad del siglo actual. En el segundo, se revisan las causas de desaparición de estos núcleos.

Partiendo de la dicotomía despoblación-despoblamiento, el autor analiza los cambios que suponen en el medio rural leonés

desde 1950 hasta nuestros días, tras una revisión crítica de las fuentes en la que se constata cómo en la elaboración de censos se han utilizado criterios diferentes que no han contribuido a mejorar los resultados sino a crear mayores confusiones. Igualmente se muestra muy crítico Ignacio Prieto cuando afirma que «los nomenclatores se han revelado, hasta el momento presente, como incapaces de seguir la propia dinámica del poblamiento, que o bien plasman con retraso o bien ignoran». Compartimos con el autor esta crítica y el calificativo de arbitraria y anacrónica que aplica a la clasificación de las entidades de población según categorías. Estos problemas, apuntados por Prieto Sarro, se hacen todavía más patentes si se pretende utilizar el nomenclátor como fuente para estudiar el poblamiento en zonas de gran dispersión como la España Atlántica, donde es una fuente imprescindible.

En los años cincuenta desaparecen varias localidades anegadas por los embalses de Villameca, Luna y Bárcena, algunas pequeñas entidades de poblamiento disperso y otras que son incorporadas censalmente a núcleos mayores. Como contrapartida, sólo aparecen dos núcleos

(Bárcena y Posada del Bierzo) creados por el Instituto Nacional de Colonización.

En los años sesenta se produce la mayor reorganización del poblamiento leonés. La construcción del embalse de Vegamián, la aparición de un desierto demográfico en las montañas que rodean El Bierzo y la culminación del proceso de abandono de las unidades de poblamiento disperso tradicionales explican las ciento quince desapariciones que no se compensan con las diez nuevas entidades.

En cambio, en la década de los setenta apenas hay cambios y son ocho las entidades que desaparecen, la mitad por reajustes administrativos, mientras otras ocho se inscriben en el nomenclátor.

En la década de los ochenta las desapariciones censales fueron ocho por el embalse de Riaño y otras doce por causas administrativas, parcialmente compensadas por las nueve entidades nuevas.

En el capítulo segundo, Prieto Sarro revisa minuciosamente las causas del despoblamiento en la provincia leonesa, partiendo de la base de que las modificaciones que aparecen en los nomenclátors no se corresponden, la mayor parte de las veces, con la realidad geográfica subyacen-

te. Las causas de despoblamiento en las zonas montañosas son muy variadas: excesiva presión demográfica sobre terrenos marginales, crisis de los sistemas tradicionales de explotación, emigración y envejecimiento de la población, abandono del poblamiento diseminado y de las brañas en busca de los servicios de núcleos mayores, dificultades de relieve e incomunicación de los núcleos de montaña, etc., aspectos analizados minuciosamente con numerosos ejemplos locales y comarcales. A estas iniciativas personales hay que añadir el despoblamiento dirigido o forzado de núcleos afectados por la construcción de diversos embalses o por la adquisición de las fincas de Ferradillo por el Patrimonio Forestal en 1969. En las zonas llanas apenas hay despoblamiento, aunque muchos núcleos pierdan efectivos demográficos.

En el apartado dedicado a conclusiones, Ignacio Prieto prevee que el despoblamiento continuará y se hará extensivo a todo el ámbito provincial, ya que más de la mitad de los núcleos no llegaban al centenar de habitantes en 1991. El envejecimiento de la población y la marginalidad económica de las entidades más pequeñas las conducirá a su desa-

parición en un plazo más o menos corto.

Numerosos cuadros y mapas contribuyen a que, como apunta Antonio Maya en el prólogo, estemos ante un buen y completo trabajo sobre la evolución demográfica y el despoblamiento de la provincia de León a lo largo de la segunda mitad del siglo actual.

Francisco FEO PARRONDO

RODRÍGUEZ ESTEBAN, José Antonio: *Geografía y colonialismo. La Sociedad Geográfica de Madrid (1876-1936)*. Madrid, Colección de Estudios, Universidad Autónoma de Madrid, 1996, 412 pp.

El presente libro viene a continuar la obra del profesor Rodríguez Esteban, que se ha preocupado en publicaciones anteriores sobre temas referentes al pensamiento geográfico español durante el regeneracionismo. En este trabajo de investigación, fruto de su tesis doctoral, se analiza minuciosamente la labor realizada por la Sociedad Geográfica Madrileña dentro del contexto histórico mundial y español. Dentro de este último, destaca el autor el escaso apoyo a la misma y a

las realizaciones de esta institución, que se fundó en un momento clave de la Historia de España, tras el fracaso de la Revolución del 68 y la Restauración de unas estructuras caciquiles. Frente a este ambiente oligárquico y conservador hubo una reacción de los elementos más dinámicos de la sociedad española constituyéndose en 1876 la Sociedad Geográfica de Madrid; esta fecha es emblemática, ya que en el mismo año se aprobaron los Estatutos de la Institución Libre de Enseñanza. En este sentido el espíritu institucionista y el colonialismo, que propugnaban una «exteriorización» de la sociedad española, tienen influencias recíprocas. Por ello, es significativa la participación de Joaquín Costa en el Congreso de Geografía Comercial de 1883 en el que aboga, frente a los detractores de la política colonial, la adquisición de espacios fuera del territorio nacional. Todas estas propuestas, realizadas por los grupos más progresistas, carecieron de circunstancias propicias para su desarrollo, y de los apoyos de una sociedad anclada en el Antiguo Régimen debido al fracaso de la revolución burguesa.

En el primer capítulo se estudian las Sociedades Geográficas

cas en el Mundo, estableciendo el autor tres fases: 1821-1870, 1870-1890 y 1890-1936, siendo el segundo período, tal como se demuestra estadística y gráficamente, el momento de mayor número de fundación de estas instituciones, coincidiendo con los resultados de la guerra franco-prusiana, en la que los alemanes demostraron un mejor conocimiento geográfico del terreno. A ello hay que añadir otros factores que aceleraron la expansión colonial tales como la sobreproducción de una sociedad en pleno apogeo de la industrialización; la necesidad de obtener materias primas y mercados; y la apertura de nuevas vías de navegación marítima como el Canal de Suez (1869). Todo esto se plasmó en los Congresos Internacionales de Geografía (Amberes, 1871; París, 1875), y en los Tratados de Berlín, 1884-85, que encauzaron y dieron vía libre al colonialismo. Las Sociedades Geográficas mundiales regularon viajes y exploraciones, básicamente por el continente africano. Se analizan detalladamente las sociedades iberoamericanas y las corporaciones geográficas españolas de los siglos XVII y XIX.

Los capítulos segundo, tercero y cuarto se dedican al análisis pormenorizado de las Asociacio-

nes Geográficas Españolas, destacando la Asociación Euskera para la exploración y civilización de Africa Central «La Exploradora» y, básicamente, la Sociedad Geográfica de Madrid. Estudia el profesor Rodríguez Esteban la coyuntura europea en relación con el conocimiento geográfico, y la función del geógrafo en un mundo en proceso de industrialización y expansión colonial. En estas circunstancias la labor del geógrafo-explorador es la de realizar una descripción de los territorios visitados, incluyendo lo referente a la meteorología, las producciones, las posibilidades comerciales, las tribus que los habitan, los idiomas, las creencias, etc. Ante una Europa en desarrollo industrial, regida por un orden defensivo bismarckiano, la coyuntura española presenta graves problemas debido a que no sólo ve peligrar el resto de las colonias ultramarinas, sino cómo se cierran las aplazadas esperanzas de una futura expansión territorial al otro lado del Estrecho, mantenidas durante el reinado de Isabel II con una política de intervenciones militares de prestigio.

Ante esta situación histórica se funda en 1876 la Sociedad Geográfica de Madrid, que, como se ha indicado anteriormente, es

fruto de una minoría social frente a una sociedad despreocupada por la expansión y exteriorización de España. Sus acciones se analizan en el libro detalladamente. Su función fundamental fue teórica en cuanto se dedicó a la recogida de informaciones, investigación en archivos históricos lo que determinó un desarrollo de la Geografía histórica y de la Historia de la Geografía que analiza en otro capítulo. Pero también encauzó viajes y expediciones como la de ocupación de Guinea (1883-1889) y Río de Oro, actual Sáhara (1884), la búsqueda del antiguo enclave conseguido por Cisneros en Santa Cruz de Mar Pequeña, y el intento de establecer puertos francos en el mar Rojo.

Sobresale, dentro de este libro muy bien estructurado, un apartado dedicado al «análisis de las ideas coloniales de los geógrafos españoles». Se estudian detalladamente las diversas bases conceptuales que se elaboraban para justificar la expansión colonial, que presentan una auténtica variedad de conceptos justificativos del mismo. Para Joaquín Maldonado Macanaz el hecho colonizador responde a un mandato divino que deben realizar las diferentes familias civilizadas: cristiana, musulmana, bra-

hamánica y búdhica, siendo la primera la que encarna la verdadera civilización, que exige una expansión territorial, en la que el misionero y el colono deben ir delante del comerciante o tratante de esclavos para evitar la explotación. Junto a la religión se valora las características de la raza germana y anglosajona en el proceso colonizador.

Frente a la diferenciación racial establecida por Maldonado, Eduardo Saavedra habla de diferentes niveles de civilización, y el cartógrafo Martín Fierro se muestra muy crítico con la denominada «idea civilizadora». Esta crítica, tal como apunta Rodríguez Esteban, se agudiza en los planteamientos de Ricardo Beltrán y Rózpide al arremeter no sólo contra el acto de explotación material, sino contra el mismo concepto que sustenta el dominio de un pueblo sobre otro. Después de estudiar las ideas de Cesáreo Fernández Duro, Francisco Coello y Joaquín Costa en las que se indica que conseguir una política geográfica de exteriorización no es más que poner un hito necesario para llevar a cabo la regeneración interior del país, se analiza el pensamiento de Torres Campos. Para este geógrafo el proceso colonizador de las naciones europeas es legí-

timo, pero no lo es en todas las circunstancias ni justificables ciertos actos y procedimientos.

Paralelamente a este análisis justificativo de la expansión colonial el autor en otro epígrafe titulado «Los postulados epistemológicos de la Geografía» analiza la significación científica de la misma según los diferentes miembros de la Sociedad que abarca desde una visión organicista (Martín Fierro) hasta su definición como una ciencia de síntesis, según Beltrán y Rózpide, sin olvidar la importancia de los aspectos astronómicos (Miguel Merino). Para Antonio Blázquez esta disciplina adquiere auténtico rango científico cuando pasa de la simple descripción a la explicación, es decir, al estudio de los fenómenos en relación con las causas que los determinaron.

Se establece la fecha de 1924 como fin de la acción colonial de la Sociedad Geográfica de Madrid. A partir de esta fecha se potencia su labor cultural, política y científica, que es analizada con todo detalle: organización, miembros y categorías profesionales, publicaciones, economía de la Sociedad, actos públicos, postulados epistemológicos, acciones de la sociedad, cuestiones sociales. De todos estos apar-

tados, analizados detalladamente, se observa cómo la Geografía del momento tenía una imbricación social y práctica, lejos de la tradicional geografía profesoral. A los seis meses de la fundación de la Sociedad Geográfica de Madrid los grupos socioprofesionales dominantes los constituían los militares y los ingenieros, que representaban entre ambos alrededor del 50% de sus miembros. Mediante diversas publicaciones, y, sobre todo, a través de su Boletín, se preocupó la Sociedad, además de la acción colonizadora indicada anteriormente, de incentivar la asistencia a Congresos Internacionales, y de temas tales como la transcripción de nombres, meridianos de origen, escalas y signos, pero, sobre todo, mostró un gran interés por la reforma de la nomenclatura geográfica española. A estos trabajos se añadió el trabajo en archivo, recuperación de cuantas referencias se tuvieran de viajeros, viajes, mapas geográficos. Esta actividad ligó a la Geografía española del momento con la Historia.

A este último aspecto se dedica el capítulo quinto titulado Geografía histórica e Historia de la Geografía, estudiando el profesor Rodríguez las causas del desarrollo de estas ramas de la

disciplina: tradición investigadora anterior, proximidad a la Academia de la Historia, utilidad de ciertos trabajos para completar las investigaciones del momento, intento de recuperar la memoria histórica para contrarrestar la «leyenda negra» sobre la acción colonial española, etc. Se estudia detalladamente la Geografía antigua de España con especial incidencia de las vías romanas en una coyuntura en que su conocimiento resultaba fundamental para trazar la red de comunicaciones de una sociedad que despertaba lentamente al proceso de industrialización. Termina el capítulo con un análisis de la geografía árabe, la medieval cristiana y la correspondiente a los siglos XVI al XVIII.

Para finalizar se analiza en el capítulo sexto la proyección de la Sociedad Geográfica hacia Iberoamérica que se concretó en una serie de investigaciones y congresos, Congreso de Historia y Geografía hispano-americanas, Sevilla, 1914 y 1921. Se completa la obra con un abundante y documentado apéndice estadístico, cronológico, gráfico y fotográfico que hacen de este libro un documento básico para conocer la Geografía española en un momento en que tuvo una verdadera función social tanto

en el ámbito colonial como en el científico, con una real imbricación en los problemas sociales del país.

Clemente HERRERO FÁBREGAT

VILLEGAS MOLINA, F., et al.: *Influencia de los factores antrópicos en los procesos de desertificación en la cuenca del río Adra*. Monográfica Tierras del Sur, 13. Granada, Universidad de Granada e Instituto de Estudios Almerienses, 1995, 332 pp.

La desertificación se ha convertido actualmente en uno de los grandes problemas medioambientales del mundo. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Desertificación de Nairobi (1977) así lo definió y, en las dos Cumbres de la Tierra celebradas hasta la fecha, en Río de Janeiro (1992) y Nueva York (1997), ha sido uno de los temas estrella. Y, por su parte, en España el deterioro territorial provocado por este hecho es cada vez mayor y, por ello, más preocupante. De aquí, los numerosos estudios desarrollados tanto a nivel nacional como regional.

Entre ellos, en los años

ochenta tuvo una especial significación el llamado Proyecto Lucdeme, *Lucha contra la Desertificación en el Mediterráneo*, y que en el espacio español estuvo dedicado a su investigación en el Sureste español, el más afectado por la presencia del fenómeno y, más en concreto, a la Cuenca del río Adra (Almería-Granada). El estudio, patrocinado por la UNESCO, fue controlado en España por el ICONA y reunió a numerosos científicos de las Universidades de Granada, tanto de las Facultades de Ciencias y Farmacia como de Letras. Precisamente, los capítulos realizados por los pertenecientes al último de estos Centros son los que constituyen la base del libro que se reseña y, que con independencia de la investigación muy completa dedicada a los factores físicos, es un excelente trabajo de Geografía Histórica en el que se consideran «los cambios de uso y actividades, las formas de aprovechamiento del medio y sus recursos, la presión demográfica y desplazamientos humanos, las técnicas que se han ido sucediendo sucesivamente en la explotación del territorio y, en definitiva, sobre la incidencia de los factores antrópicos en los procesos de desertizado en este ámbito y, por extensión, en otros

de análogas características físicas y humanas».

El estudio estuvo dirigido por el Profesor y Director del Departamento de Análisis Geográfico Regional y Geografía Física de la Universidad de Granada, Dr. Francisco Villegas Molina y estuvo integrado casi exclusivamente por miembros de dicho departamento entre los cuales se encuentran José Manuel Castillo Requena, Francisco Ortega Alba, Francisco Rodríguez Martínez y Miguel Ángel Sánchez del Árbol, además de un numeroso grupo de colaboradores.

Tres partes fundamentales componen el conjunto de la obra, aparte de un prólogo de José Ángel Carrera Morales, director del Proyecto Lucdeme, y una introducción que sólo pretende señalar los pasos seguidos en la investigación y apuntar brevemente las características de las diversas aportaciones.

En la primera parte, «Metodología y Fuentes», cabe destacar, primero, un Estado de la Cuestión que incide en la situación y los problemas actuales y pasados del problema tanto en sus aspectos generales como, sobre todo, en el área objeto de estudio y que sirve de vestíbulo a una Metodología general, inicia-

da con el análisis y la definición del ámbito de estudio y en la que se subrayan las dificultades lógicas de la delimitación física, una cuenca hidrográfica, respecto a las unidades administrativas, municipales, que se integran en la unidad natural. El siguiente capítulo, Fuentes documentales, se refiere con maestría y autoridad a las diversas y principales fuentes históricas utilizadas, los Libros de Apeos y Repartimientos de Suertes y Escritura del Lugar elaborados a partir de 1571 por orden de Felipe II tras la Guerra de los Moriscos (1568-1571), el Catastro del Marqués de la Ensenada realizado a instancias de este ministro de Fernando VI a mediados del siglo XVIII con objeto de establecer un nuevo sistema tributario para el conjunto del Reino, una de las fuentes históricas más completas y valiosas que existen en España y más utilizados por los geógrafos, y, finalmente, los Amillaramientos de la Riqueza Rústica y Pecuaria que emprende el Estado en la segunda mitad del siglo XIX. A este triple rimerero se añadieron otros documentos que, sobre el territorio estudiado, existen en la Real Chancillería de Granada, uno de los archivos históricos más importantes de Andalucía y de Es-

paña. Un apéndice final enumera y evalúa toda la serie de fuentes de este tipo utilizada en la investigación. En este apartado debe destacarse la cuidadosa y sugerente crítica llevada a cabo sobre el problema del complejo abanico de medidas de la tierra utilizadas en cada una de las grandes fuentes documentales existentes y la escasa y muy discutible equivalencia que puede establecerse entre este complejo conjunto de medidas tradicionales y el sistema métrico decimal vigente.

La segunda parte contiene los «Resultados y Conclusiones». En ella se estudian, con gran acierto, el paisaje rural del siglo XVI, la evolución del paisaje rural entre 1573 y 1752, entre 1552 y 1870 y desde el siglo XIX al XX. Todo ello, para llegar a la ajustada visión de la situación actual, en la que el retroceso de la población y los cambios en los usos del suelo están coincidiendo con una creciente desertificación, que, en cierta forma, se debe tanto a unos específicos factores naturales, que no se estudian en esta obra, aunque aparecen en su fondo contextual, como a la evolución de la ocupación y los usos humanos desde el siglo XVI hasta la actualidad.

La tercera parte, los «Anejos», recoge una excelente y ex-

haustiva bibliografía que no se limita al estricto espacio estudiado sino que recoge otras obras generales y regionales de gran interés, una relación de las fuentes documentales base del trabajo, y, en especial, un conjunto de 23 fichas-síntesis que recogen todos los datos estadísticos y cualitativos obtenidos durante la investigación sobre cada uno de los municipios integrados en la cuenca del río Adra y referidos a toda la documentación histórica recogida y utilizada.

La riqueza documental y los valiosos resultados y conclusiones están avalados y enriquecidos por una serie gráfica muy

expresiva y especialmente útil para la mejor comprensión tanto de la evolución como de la situación actual de la comarca investigada. Y todo ello en función del análisis del fenómeno desertificador a que está sometida la cuenca del río Adra y, por extensión, todo el sudeste español. Su valor informativo es complementario a su interés interpretativo en relación con las medidas que, como futuro, se pudieran introducir respecto al deterioro del medio físico y, por añadidura, de sus posibilidades de vida.

Joaquín BOSQUE MAUREL